

por **ricardo doménech**



**"el día señalado",  
de manuel mejía vallejo**

**D**ESDE dos perspectivas diferentes podría hablarse de "El día señalado", de Manuel Mejía Vallejo —un joven escritor y periodista colombiano—, último premio "Nadal" (Ediciones Destino, Barcelona, 1964). La primera de ellas se referiría a todo cuanto hay en este libro —implícita o explícitamente— de documento y testimonio de una realidad. La segunda, a la manera como el autor ha reflejado esa realidad; o en otras palabras: a la realización misma de la novela. Ya

sé que, más o menos, de casi toda obra literaria se podría decir lo mismo. Ahora bien, es evidente que de unas resulta necesario decirlo, y de otras no. Y resulta necesario decirlo, simplemente, cuando la realización de la obra literaria no está al nivel de la materia elegida, de la realidad que el autor ha querido reflejar. A mi modo de ver, esto es precisamente lo que ocurre con "El día señalado".

Mejía Vallejo ha escrito una novela que es un alegato contra la violencia. Por supuesto, no se trata de la violencia en abstracto, sino de la violencia concreta que sufren determinados medios rurales colombianos. En la pequeña localidad de Tambo, donde la acción transcurre, vemos, en efecto, cómo la violencia se constituye en un personaje fundamental, presente de una u otra manera en cada capítulo, en cada situación. De un lado, nos encontramos con la lucha encarnizada entre los guerrilleros y el ejército; de otro, con la historia del personaje protagonista —se trata de un hijo natural, que ha venido a Tambo en busca de su padre, para matarlo y vengar así a su madre, que aquél dejó abandonada—, y con la historia de Otilia, una prostituta, un ser ultrajado y humillado. En este mundo terrible, que el autor nos presenta, las relaciones entre hombres y mujeres se basan exclusivamente en la relación sexual más primitiva, y las relaciones entre los hombres en la ley del más fuerte o del que con mayor rapidez acierte a apretar el guillo. Desafíos, sangre, muerte, violaciones, ultrajes de todo tipo... Esto es Tambo. Y en medio de este pueblo alucinante la figura bondadosa del padre Barrios, que trata inútilmente de poner un poco de orden y armonía.

La novela, como decía, trata de ser un alegato y una severa crítica. Al.o hay, sin embargo, que falla sustancialmente. Esto que falla es, a mi entender, la realización misma de la novela. No se trata ya de desaciertos parciales, sino de un "handicap" muy serio y de raíz: la escasa profundización en los personajes, el exceso de acción novelesca —lo que importa es que la violencia esté presente cualitativamente, no cuantitativamente— y, en definitiva, esa forma un tanto caótica en que acción y personajes se suceden ante nosotros como en una simple novela de aventuras. Todo ello remite a una misma cuestión, ya que lo excesivo de la acción no puede sino corresponder con la insuficiencia en el trazado de los personajes, y a la inversa. Esa cuestión es, en resumen, que se trata de una novela precipitada y poco madurada. Ignoro el tiempo que Mejía Vallejo habrá tardado en escribirla; pero, como se comprenderá, esto es lo de menos. Una novela puede haber sido escrita en muy poco tiempo, y a la vez ser una novela madurada, y al contrario.

En resumen, ¿qué queda como saldo positivo en esta novela? En primer lugar, el interés de la materia elegida, aunque no satisfactoriamente desarrollada. En segundo lugar, la calidad de la prosa, una prosa poética y simultáneamente directa y eficaz. Creo que en este autor hay condiciones de buen novelista y que esas condiciones se harán patentes cuando acierte a superar las limitaciones actuales.

**busqué  
comparé y...**



**MI PRECIO Y MI FRIGORIFICO**

12640  
11700  
11280  
9980  
10945  
12300  
13900

**1600  
pts.**

